

DIARIO DE LUGO

DE INTERESES GENERALES, NOTICIAS Y ANUNCIOS.

AÑO III.

REDACCION Y ADMINISTRACION.
Calle de Armañá, núm. 2.—Anuncios y comunicados á precios convencionales.

DOMINGO
10 de Febrero de 1878.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Lugo, 4 rs. al mes.—Fuera, 14 rs. al trimestre, adelantados.

NUM 406.

Seccion editorial.

FERRO-CARRIL DEL NOROESTE.

Tenemos á la vista una carta de Madrid, en la cual, sin descender á pormenores, se nos dice que quizá ántes de mucho recibirán las obras de nuestro ferrocarril un impulso notable, merced á las activas gestiones que para conseguirlo se practican. ¡Quiéralo Dios! Parécenos que la espera ha sido bastante larga, y ya es tiempo de que se piense en satisfacer los justos deseos de las provincias del Noroeste. Si en ello pusiesen los gobernantes el cuidado que reclama este asunto, no porque Galicia estuviese hoy en punto á comunicaciones poco más que como hace cincuenta años, cuando las galeras se hallaban á la orden del día.

Nosotros desconfiamos mucho de las noticias de nuestro corresponsal de Madrid,—que, por otra parte, suele estar bien informado—y esperamos á ver para creer. Tantas promesas sin efecto, tantas esperanzas fallidas, justifican bien nuestra desconfianza; sin que esto quiera decir que no estemos dispuestos á entonar el *mea culpa*, si los hechos lo exigieran. No nos hacemos, no podemos hacernos ilusiones: hoy por hoy y mientras las circunstancias no varíen, cuanto se diga, cuanto se gestione, cuanto se trabaje para conseguir la terminacion de nuestra via-férrea será de todo punto inútil; y sinó, al tiempo. Si los gallegos adoptásemos una actitud resuelta y decidida; si nuestra conducta no fuese la del pordiosero que ruega con lágrimas en los ojos; si hiciésemos cuestion de honra la terminacion del ferrocarril, entonces... Pero no: obrando como hoy, esperando pacientemente, estamos en carácter; y no hay para que pensar en lo que no puede ser.

Si en otro país sucediese lo que está presenciando Galicia, no pasaria dia sin que diputaciones, ayuntamientos y particulares abrumasen á los ministros con excitaciones, ya personalmente, ya por escrito. Personalmente sobre todo: á las solicitudes es muy fácil *darles carpetazo*, y algunas palabras bien dichas tienen más elocuencia que el memorial mejor redactado. En Cataluña, por ejemplo, apenas se recibe noticia de cualquier medida que afecta perjudicialmente á los intereses del pueblo, cuando ya están camino de Madrid diputaciones de las villas y ciudades perjudicadas, que rara vez dejan de lograr su objeto. ¿Qué ministro no presta aten-

cion á las palabras de unos hombres respetables, enérgicos, que hacen un viaje con el exclusivo objeto de hablarles el lenguaje de la verdad en nombre de derechos sacratísimos? Nosotros, por el contrario, confiamos en la actividad de nuestros diputados y senadores, y este es un error de gravísima trascendencia: la política absorbe toda su atencion y todo su tiempo, y hace inútiles los mejores deseos; de nada sirve su buena voluntad, porque ésta se estrella siempre contra obstáculos insuperables, y se vé obligada á ceder á la presion de las circunstancias; y de aquí la ineficacia y debilidad de sus gestiones. Se equivocan lastimosamente los que creen que un diputado ó senador—se entiende en España—puede hacer algo en pró del acrecentamiento de sus representados: no es esa su mision, aunque debiera serlo. Ni queremos decir con esto que merezcan censura. hacen lo que pueden, y fuera hasta ridículo exigirles más.

No: no es así como los pueblos realizan el objeto de sus aspiraciones y satisfacen sus necesidades; otro es el camino que debemos seguir si queremos ponernos á la altura á que nos llaman nuestra antigua historia y el porvenir de nuestra patria; de esta pobre patria, tan noble, tan digna, tan generosa, tan sumisa, y *por lo mismo tal vez*, tan perseguida de la mala fortuna. Nuestra conducta es anómala, ¿y qué podemos esperar de anomalías?

Unamos nuestros esfuerzos; formemos un centro de accion que sólo tenga por objeto gestionar por todos los medios posibles, sin trégua ni descanso y de una manera directa, la terminacion de nuestro ferrocarril; concurren á tan noble empresa con su inteligencia, con sus relaciones, con su actividad, no sólo las autoridades municipales y provinciales, sinó tambien la milicia, el comercio, la industria, y todo el que se halle en disposicion de llevar un grano de arena al edificio; hagámonos oír en todos los tonos, y entonces será cuando nuestros afanes severán coronados del más brillante éxito. Porque—ya lo hemos dicho en otra ocasion—un pueblo que, teniendo de su parte la razon y la justicia, se asocia para un fin determinado, y—en el buen sentido de la frase—se levanta como un solo hombre, enérgico, altivo, gigantesco, no á pedir, sinó á exigir que se respeten sus derechos y se satisfagan sus necesidades, logra siempre todo lo que quiere, á ménos que no haya en el mundo pudor ni dignidad, ó que sea intencionado el desconocimiento de sus derechos.

Pero ¿para qué nos cansamos? Harto sabe Galicia cual es su deber.

Entre tanto; ¿serán exactas las noticias de nuestro corresponsal de Madrid? ¿Se tratará verdaderamente de dar impulso á las obras de nuestra via-férrea? Hé aquí un problema que no tardará en resolverse por sí mismo.

Con motivo de la pastoral recientemente publicada por el Sr. Obispo de Almería acerca de las malas lecturas, hanse dedicado estos dias los periódicos neo-católicos de la Côte á la grata tarea de señalar á la conciencia pública cuales son los periódicos, libros y escritores perniciosos.

Dado el estrecho criterio que en esta materia distingue á los periódicos de la citada comunión, fácilmente adivinarán nuestros lectores que clase de publicaciones y publicistas habrán anatematizado *La España, El Siglo Futuro y La Fé*.

Empero, esta vez la intransigencia neo-católica ha ido más allá de lo que se esperaba y sucumbieron á sus iras desde *El Imparcial á La Correspondencia de España*, y desde D. Juan Valera á Perez Escrich.

¿Qué queda, pues, de las letras españolas?

La España, El Siglo Futuro y La Fé.

Así al ménos lo dicen los tres periódicos interesados, afirmando que sólo ellos son los escogidos; que sólo ellos deben ser objeto de la lectura de los católicos.

Anatema sit: el fallo está pronunciado, y poco importa al neo-catolicismo que la prensa europea celebre y aplauda el talento de nuestros escritores y considere nuestras respetables publicaciones.

Sus iras piadosas á nada de esto atienden.

Tristes consideraciones podrian hacerse acerca del catolicismo, atendiendo á que *Pepita Ximenez* y otras excelentes obras que el triunvirato ultramontano condena han merecido los honores de la traduccion á diferentes idiomas, y á que muchos de nuestros periódicos como *La Epoca* y *El Imparcial* disfrutan de gran aprecio en el extranjero.

Desconsoladoras deducciones podrian hacerse teniendo que algunos de esos libros reprobados han llegado en España á la quinta edicion y que algunos de esos periódicos tienen una tirada diaria de más de cuarenta mil ejemplares.

O España es el país de la impiedad ó en esta parte ha fallado la lógica ultramontana.

La circulacion de los tres periódicos

citados que abrogan para sí exclusivamente el título de *publicaciones católicas* no llega, en junto, á la de los periódicos excomulgados que antes mencionamos.

¿En qué consiste esto?

¿Hemos de juzgar por estas pruebas del fervor religioso de nuestro país? ¿Hemos de considerar como la medida del catolicismo español la estadística mensual del timbre de periódicos?

¿Lucidos quedan entonces los *católicos* colegas!

Afortunadamente no es así: los españoles—salvo una corta excepción—no entendemos el catolicismo como *El Siglo Futuro* y compañeros.

A *La Fé*, que con gran energía sostiene tales afirmaciones, contesta nuestro apreciable colega *El Mundo Político* en un extenso suelto cuyo párrafo final reproducimos.

Dice así:

«Creíamos que *La Fé* no había tenido nunca, ni tiene ahora, que sepamos, autoridad para dar ni quitar patentes de catolicismo á nadie; y aún más, que al expresarse como lo hace, injuria altamente á nuestro Eminentísimo Prelado. ¿En qué razones se apoya el colega para decir que sólo los tres periódicos que nombra pueden leerse sin peligro ninguno para el dogma católico de las buenas costumbres? ¿Ha meditado en la extensión y trascendencia de su aserción? ¿Olvídó acaso que en materia de doctrina y costumbres, los señores Obispos son los puestos para juzgarla y que un periódico, cualquiera que sea su color, al estampar afirmaciones de esa naturaleza invade un terreno que le está enteramente prohibido y se hace acreedor á las más severas censuras?»

Apesar de que hace ya bastantes años que M. Dumas escribió sus *cartas sobre España*, extenso catálogo de dislates y despropósitos, continúan todavía los compatriotas del distinguido novelista poseídos del mismo extravagante furor de presentarnos ante Europa como una nación primitiva.

Con motivo de las fiestas celebradas en la corte en el pasado mes, los correspondientes de los diarios franceses han escrito unas correspondencias por extremo originales reseñando lo ocurrido en la capital de España.

Las inexactitudes de que tales cartas estaban cuajadas han causado indignación á nuestros colegas madrileños, que se muestran—y con razón—muy resentidos de la informal conducta de los citados correspondientes.

Uno de los más importantes diarios de la corte escribe lo siguiente:

«Los españoles pintados por los franceses» titula *El Siglo Futuro* su primer artículo de ayer, y refiere cosas peregrinas que han escrito los correspondientes de algunos periódicos de la nación vecina, venidos á esta noble tierra con motivo del régio enlace.

La primera consideración que se ocurre á cualquiera que lea las correspondencias dichas, es preguntarse á sí mismo, por qué rara particularidad unos apreciables señores que no son tontos dicen tanta supina tontería.

Pero no crean nuestros lectores que es peculiar de los franceses, que como correspondientes hace poco vinieron á Madrid, esta injuriosa ignorancia del estado de nuestra cultura y adelanto, ese desconocimiento completo de nuestro carácter y costumbres, porque si visitan la Francia, se convencerán que es general esa manía.

Así como aquellos han escrito que los toreros no beben más que agua azucarada, que no gritamos ni damos vivas jamás, que el humo del tabaco envuelve á Madrid en las sombras como á Londres el de sus fábricas, que en esta corte no hay chimeneas, que en el primer restaurant de esta villa sirven sopa de fideos y otras sandeces por el estilo, en Francia os suplicarán en la más encopetada reunión que cauteis un bolero, os sorprenderán con la pregunta de si es verdad que todas las damas españolas fuman, si usan sombrero y otras cosas mil á cual más irritantes.

Pero, señor. ¿qué idea formarían de nosotros esos vecinitos si al venir á nuestras reuniones alguna dama del *faubourg Saint Germain* le rogáramos que bailase el can-can?

La cualidad característica del pueblo francés es la fatuidad, y tengan en cuenta los escritores, que tan bien nos han descrito, que, en este momento histórico, si se exceptúa la condición de que saben hacer producir más su suelo que nosotros el nuestro, no encontramos en ellos superioridad en ningún otro ramo de cultura, ni del saber con relación á España, llevándoles la inmensa ventaja de no tener tan corrompido el corazón.

Y no damos más importancia á este asunto, porque esa manera de escribir es bufa, se vuelve en descrédito de quien la emplea, y en este sentido, juzgados están los franceses por la Europa culta.»

El razonado artículo que sobre la asendereada cuestión del ferrocarril publicamos en este número, pertenece á nuestro ilustrado colega el *Diario del Ferrol*. Con sus afirmaciones nos hallamos completamente conformes.

Sección oficial.

La *Gaceta* del 6 publica las siguientes disposiciones:

Gracia y Justicia.—Real decreto prorogando hasta el 30 de Junio del año actual el plazo para la presentación al registro civil de las partidas de matrimonios canónicos.

Hé aquí el artículo del mismo.

«Artículo único. Se prorroga hasta 30 de Junio del año actual el plazo concedido en el Real decreto de 13 de Julio del pasado y otros anteriores para la presentación al registro civil de las partidas de matrimonios canónicos. A la terminación de este plazo se hará constar por este medio de diligencia especial en todos los registros civiles y al pie de la última transcripción el número de las partidas presentadas y los tomos y folios en que se contienen.»

Hacienda.—Otro nombrando oficial de este ministerio á D. Juan Sorra y Rul.

—Resumen de reales decretos concediendo honores de jefe de administración á D. Francisco Lanugueiro, D. José María de Aguirre, don Federico García Paton, D. Andrés Navarro y Rodrigo y D. Manuel Vazquez Mejía.

Noticias generales.

El Diario Español ha oído que no sería difícil que se elevase á la categoría de embajada una de las plenipotencias más importantes de Europa, y que iría á desempeñarla un diplomático distinguido que ocupa hoy una alta posición.

Noticias telegráficas recibidas de la Habana anuncian que las familias de los cabecillas de más prestigio entre los insurrectos se han presentado estos días á indulto, lo cual prueba que la persecución de nuestras tropas es tan activa, que los jefes de la insurrección no tienen confianza alguna ni aun en los puntos por ellos

ocupados, cuando así confían las personas más de su cariño á la clemencia de las autoridades á quienes ellos se resisten conocer.

De esta manera es como llegaremos á la pacificación de aquella isla.

El telégrafo anuncia que el gobierno austriaco ha dirigido el día 4 una nota á las potencias signatarias del tratado de París invitándolas á reunirse en conferencia para tratar de la cuestión de Oriente, indicando á Viena como punto de reunión. Hasta añade un despacho que el Congreso se reunirá el 16.

En Constantinopla no se atrevía el gran visir á anunciar la conclusión del armisticio por temor al efecto que la noticia podía causar en la población, ya muy excitada. Todo estaba preparado para que al primer tumulto se embarcase el sultán para Brusca, su residencia de Asia.

Dice *La Correspondencia* que en uno de los primeros Consejos presentará el Ministro de la Gobernación el proyecto de ley sobre el reemplazo del ejército.

En Francia sucede lo que en España. Las escuelas normales de maestras no producen el número de preceptoras suficiente á la enseñanza pública. Así es que el ministro de Instrucción pública proyecta establecer una Escuela de maestras por lo menos en cada provincia.

Miscelánea.

Boletín de las familias.

Santos de hoy.—Santa Escolástica, S. Guillermo de Aquitania y S. Freux.

Efeméride.—(1579).—Alboroto en Madrid por la noticia de la aparición del rey D. Sebastian de Portugal, que se cree murió en Africa peleando contra los moros.

Debemos llamar la atención del Jefe de la Intervención de consumos acerca del abuso que con las lecheras se comete por algún dependiente de la puerta de Santiago, prohibiéndolas que expendan la leche á excepción de una sola que pudiéramos llamar la *sultana*, privilegio otorgado por el sólo hecho, según nos han informado, de ser lechera del guardia.

La novia mogigata.—Una novia que no llegaba á quince años tenía mucha vergüenza de ir á casa de su marido el día de la boda. Exhortábanla á ello la madre y la tía, hasta que viendo su resistencia, la llevaron contra su voluntad, y cerraron tras sí la puerta.

El pobre marido, creyendo de buena fé aquella gazmoñería, le dijo:

—No te aflijas, Julia de mi vida, que yo te juré no molestarte en lo más mínimo, y sobre esto puedes estar tranquila.

—Entonces, dijo ella, ¿para qué he de estar aquí? Mejor será que vuelva con mi madre.

En uno de los casinos de París acaba de verificarse un verdadero desafío al billar entre un francés, que pretende ser el mejor jugador del mundo, y un norte-americano que le disputaba esta palma. Empeñáronse varias partidas ante una concurrencia numerosa, que naturalmente atravesó grandes apuestas, y el jugador francés ganó aventajando en mucho á su rival. M. Vignaux, vencedor, que hace series de ciento cincuenta á doscientas carambolas sin interrupción, fué proclamado *rey del billar*, y ganó 5.000 francos con un *taco de honor*. ¿Dónde irá á anidarse el honor ahora?

Un consejo prudente.—De cuantas enfermedades llevan su contingente á los boletines de fallecimiento, la más común, la que más desespera á las familias, la que cada día ocasiona mayor número de víctimas, es, sin duda alguna, la tisis pulmonar. La ciencia no ha encontrado hasta hoy ningún medio de curarla, y sus esfuerzos se limitan á aliviar á los dolientes y á prolongar su

existencia por algunos años á fuerza de cuidado. Todo el mundo sabe una de las cosas que se recomiendan á los tísicos es pasar el invierno en los países cálidos y, á ser posible, en las cercanías de los bosques de pinos, cuyas emanaciones ejercen una acción muy favorable sobre el pulmón. Por desgracia, muchos enfermos no pueden ir á buscar la salud lejos de su patria, á ellos especialmente se dirige este artículo.

Experimentos hechos primero en Bruselas y después en otras muchas ciudades han probado que el alquitran, producto resinoso del pino, ejerce una acción notabilísima y en extremo benéfica en los enfermos que padecen de tisis ó de bronquitis.

Bastan esos beneficios para que este producto merezca llamar la atención de los enfermos. Pero sabido es que los beneficios de todo remedio son mayores cuando se toma al principio de la enfermedad. El menor resfriado puede degenerar en bronquitis; así, pues, conviene someterse al tratamiento del alquitran desde que el enfermo empieza á toser. Esta recomendación es tanto más necesaria, cuanto que muchos tísicos ni siquiera sospechan su enfermedad, y creen buenamente que padecen un gran resfriado ó una ligera bronquitis, cuando ya se ha declarado en ellos la tisis.

El alquitran se emplea bajo la forma de agua alquitranada. Antes de ahora, se echaba alquitran en el fondo de una vasija, se la llenaba de agua, y se agitaba el líquido, antes de emplearle, dos ó tres veces por día durante una semana. Hoy se encuentra en todas las farmacias, bajo el nombre de «alquitran de Guyot» (goudron de Guyot), un licor muy concentrado de alquitran que permite preparar instantáneamente, á medida que se necesita, un agua alquitranada limpia, muy aromática y bastante agradable, se vierten una ó dos cucharadillas de café en un vaso de agua, y de esta manera se puede obtener un agua alquitranada más ó menos cargada de principios aromáticos y tan económica, que un frasco solo basta para preparar doce litros de agua. Por lo demás, una instrucción detallada acompaña á cada frasco.

El «alquitran de Guyot» es el que ha servido para hacer experimentos en siete hospicios y hospitales tanto en Bruselas como en París, Viena y Lisboa.

Monsieur Guyot prepara también pequeñas cápsulas esféricas, del tamaño de una píldora ordinaria, las cuales contienen, bajo una delgada película de gelatina, alquitran de Noruega de primera calidad y puro de toda mezcla. Para las personas que desean tomar el medicamento bajo un pequeño volumen, ó que no les guste el sabor del agua de alquitran, esta preparación la

reemplaza fácilmente y ofrece también la ventaja de poder tomarse aun en viaje. Cada frasco contiene 60 cápsulas; esto basta para comprender cuán barato es el tratamiento por las referidas «Cápsulas de alquitran de Guyot» apenas sube á un real diario.

Cuando el resfriado sea tenaz, ó cuando se desee obtener un efecto más rápido, convendrá seguir el tratamiento por las «Cápsulas de alquitran» y tomar simultáneamente á las comidas y al tiempo de acostarse el agua alquitranada. Esta doble manera dispensa de empleo de tisanas, pastillas y jarabes: el alivio se deja sentir casi siempre desde las primeras dosis.—1

Es nuestro deber publicar los brillantes resultados conseguidos con el ensayo del nunca bien ponderado *Licor del Polo de Orive*. Hemos tenido ocasión de convencernos prácticamente de que lo relatado por su autor en sus anuncios es una irrefutable verdad, lo cual bien pocas veces sucede, pues la mayoría de ellas se encuentra uno chasqueado. Los más violentos dolores de muelas ceden con la aplicación del *Licor del Polo*, y con su uso diario han desaparecido á varios de nuestros amigos que sufrían frecuentemente todos los padecimientos de la dentadura y encías.

Por humanidad, gustosa y espontáneamente recomendamos este inimitable, económico y superior dentrífico español, cuyo mérito ha sido reconocido en cuantas exposiciones lo ha presentado su autor.

Ungüento y Píldoras Holloway.—Los resfriados y las toses molestan así al paciente mismo como á los que le rodean; pero hay para curarlos un sistema de tratamiento sencillo, inocuo y eficaz. Si el Ungüento Holloway se frota vigorosamente en el pecho y entre los omoplatos dos veces al día y si la sangre se purifica por medio de dosis convenientes de las Píldoras se obtiene un resultado doblemente bueno, á saber, el de desembarazar los órganos de la respiración de toda acumulación de flema, y de proteger á los pulmones contra los malos efectos de una circulación impura. De este modo son removidos los gérmenes morbosos y la tos desaparece. Por los mismos medios y con igual facilidad son curados los dolores de garganta, las ulceraciones, la dipteria, la bronquitis, la pleuresía, y todas las afecciones asmáticas ó pulmonares. 17

Agencia telegráfica.

SERVICIO PARTICULAR.

Madrid 9 8'15 n — Recibido á las 9'7 n.

La *Gaceta* publica una circular disponiendo que los obispos hagan rogativas por la acertada elección del Sumo Pontífice.

El rey de Italia Humberto se halla enfermo de cuidado.

Se ha proclamado la anexión de la Thesalia á Grecia.

Imp. del DIARIO, Armañá, 2.



EL SEÑOR

D. VICTORINO CASTILLO Y FOLGAR,

Comandante retirado

y Jefe de la Caja de la Administración económica de la provincia de Lugo,

HA FALLECIDO.

El Ilmo. Sr. Gobernador civil de la provincia, la viuda, hijos, hermanos y demás parientes, ruegan á sus amigos se sirvan encomendar su alma á Dios, asistir á los funerales que han de celebrarse á las diez de la mañana de hoy, 10 del corriente en la iglesia parroquial de San Pedro de esta ciudad y á la conducción del cadáver desde la casa mortuoria al cementerio que tendrá lugar á las cinco de la tarde del mismo día.

— 280 —

No se hizo esperar tal resultado, mucho antes de acercarse la proa de la lancha á la distancia de su vuelo de gaviota de las primeras peñas; los marineros que remaban cesaron de su faena y se pusieron en pié, empuñando largos garfios para precaver el choque. Todo el conjunto de la sencilla maniobra fué ejecutada felizmente, y la lancha quedó amarrada por una fuerte cadena á cuyo extremo se agitaba su ancla.

—Un naufrago, un naufrago, prorrumpieron en inglés los seis marineros, viendo á Carlos arrodillado. Uno de aquellos hijos de las islas británicas, el más fornido y rubio, sin detenerse á examinar el peligro que ofrecía el laberinto de infinitas rocas, se arrojó al mar, y nadando unas veces y saltando otras por las peñas escondidas por el agua, pudo llegar hasta Carlos.

Un abrazo prolongado y mil frases de cariñoso agradecimiento por parte del Baron, fueron las muestras primitivas de su regocijo. Mas el inglés flemático por naturaleza é impasible, sin comprender quizá en Carlos su manifestación y descendiendo cargado con él por las peñas, entrambos se sumergían en las aguas. La tarde luchaba ya con las sombras, el horizonte se cubría por el tinte tenue de una niebla que iba invadiéndolo para preparar la noche, cuando el marinero que nadaba con Carlos á la espalda, llegó á la barca de la goleta, entre los entusiastas «hurras» de sus compañeros.

— 277 —

del preciso alimento que el cuerpo con insistencia reclamaba.

La calma era excesiva, las olas apenas se agitaban; sólo allá en lontananza, cruzaban rápidos y espesos nubarrones negros.

El punto blanco se acercaba. Carlos no cesaba de bendecir á Dios que tan feliz momento le reservara; sus pupilas se clavaban en la vela con tal insistencia que pugnaban por saltarse de las órbitas.

—No es otra cosa que un buque perdido, desviado de su rumbo por el huracán y los remolinos del agua, decía Carlos observando cuantos movimientos la vela efectuaba. Quieren detenerle; parece que sus lonas están plegadas. ¿Si será ilusión? ¡Ah! No, no, diviso claramente sus palos, es un buque, es un buque; haced Señor que sus tripulantes puedan verme antes de que el día se acabe.

De nuevo el silencio aterrador al concluir el Baron este relato, se apoderó de su circuito. Cada movimiento de avance del buque que se veía producía un nuevo efecto en el corazón del naufrago que latía con una palpación extremada.

Es tan terrible la ansiedad de un naufrago al ver desde el punto de apoyo, si llega felizmente á alcanzarle, la nave salvadora que cruza ante sí, que no puede pluma alguna tan mal cortada como la mía el pintarla. Todos los sentimientos se reconcentran en el pensamiento de la salvación, el temor, la duda, la incertidumbre, promueven la agonía de la más desesperada.

¡SINGER! ¡SINGER! ¡SINGER!
TODO EL MUNDO PUEDE ADQUIRIR
MEDIANTE 10 REALES SEMANALES
LA MEJOR MÁQUINA PARA COSER
PARA FAMILIA Ó INDUSTRIAL.

LEGITIMA "SINGER"

DESDE
450 REALES
 al contado.

LAS MÁQUINAS LEGÍTIMAS
"SINGER"

SE GARANTIZAN.
SON LAS ÚNICAS
QUE NO SE DESARREGLAN
NUNCA.



DESDE
500 REALES
 a plazos.

LAS MÁQUINAS LEGÍTIMAS
"SINGER"

TIENEN
UNA VENTA ANUAL
 DE
275,000.

ENSEÑANZA GRATIS Á DOMICILIO.

Se dan ó envían por el correo *gratis*, CATÁLOGOS ILUSTRADOS con listas de precios y las condiciones de venta á plazos en el

DEPÓSITO DE LUGO,
PLAZA MAYOR NUM. 9

ó en las demás casas en Galicia establecidas para la venta exclusiva de estas célebres MÁQUINAS.

Coruña, Real, 18. Vigo, Príncipe, 26. Orense, Paz, 30.

Además hay 42 sucursales establecidas en España.

— 278 —

perada de las muertes: Si por acaso el buque cruza impávido sin que sus tripulantes hagan el menor movimiento sobre cubierta, ni respondan á las voces desahoradas del que les pide socorro, es disponerse á morir porque desencantada la ráfaga de la esperanza esta se acaba, vencida por la desesperacion, y el más cruel martirio. ¡Y cuántos, cuántos casos sucedidos en que un naufrago quedó abandonado! ¡Qué de inmenso remordimiento no cabrá en el corazón de los hombres que insensibles al eco de la desgracia que pide favor, parten indiferentes por no querer *virar*, ó detenerse á que el bote llegue hasta el infeliz que demanda el socorro que necesita.

Sin embargo, también justísimos laureles cabe á infinitos marinos que exponiendo sus vidas y comprometiendo sus intereses han logrado arrancar de las garras de la muerte á muchos de sus semejantes.

En estas dudas obstinadas se hallaba poseído Carlos, cuando le vimos ante la pequeña goleta que se divisaba.

Mil contorsiones á cual más significativas y acentuadas, ponía en juego el cuerpo del Barón para atraer hácia sí una mirada de los tripulantes de la nave. Mas todo parecía infructuoso. El día entraba ya de lleno en toda la potente plenitud de su claridad y no se observaba que el buque acelerara su marcha en busca del naufrago que agitaba sus brazos estenuados desde lo alto de la peña. Algunas horas se sucedieron en aquella situación hasta que ya se percibie-

— 279 —

ran en las gavias tres marinos que extendían sus mójadas ropas. Las voces de Carlos fueron instantáneamente más desahoradas. Como el aire era por demás suave, el ronco sonido que articulaba pudo llegar hasta los oídos de los marinos que señalaron bien pronto el objeto que lo producía. Uno de ellos descendió por las escalas y pronto asomó por la proa cerca del bauprés un catalejo de extraordinarias dimensiones. Los rayos solares herían su cristal y se convenció Carlos que ya podía conceptuarse salvado. Mientras le examinaron dirigió una sentida y fervorosa oración al Señor, acompañada por las lágrimas expresivas del reconocimiento, toda vez que solo á su inmensa misericordia era debida aquella felicidad providencial.

Apenas el infeliz Barón hubo terminado de expresar su alabanza, la goleta fué virando paulatinamente hasta quedar la popa en dirección á la isla. Si de pronto arreciase el aire é hinchase el velamen, la goleta se perdería de vista. Este acerbo temor sumió á Carlos en amargo desconsuelo, por manera que nuevamente con voces instaban á que ejerciesen piedad los hombres que tripulaban la goletilla.

De una de sus bandas fué con rapidez *botada* una lancha é invadida por seis marineros que á todo remar se dirigían hácia el promontorio.

—Ya puedo creerme en salvo, gracias, Dios infinito, exclamó el naufrago observando la velocidad con que la quilla del bote hendiendo el líquido que la sostenía, trataba de amarrar en los primeros escollos de la isla.